

LA TRACA

ALMANAQUE 1982



30
cts

ALMANAQUE DE LA TRACA



1932

EDITORIAL CARCELLER - VALENCIA



ARIES (Carnero)

No temáis al tigre fiero
que se llama clericalia;
ved sólo en ella un carnero,
y llevadlo al matadero,
y acabad con la canalla.

LIBRA (Balanza)

Si se inclina la balanza
del lado de la cultura...
¡Adiós la fe y la esperanza
que son el sostén del cura
en cuanto su acción alcanza!

TAURO (Toro)

Hay quien escarba primero;
reza después el rosario;
se arranca en ímpetu fiero
y embiste al confesonario...
¡que se torna en burladero!

ESCORPIO (Escorpión)

Su picadura es mortal,
y ya jamás fructifica
donde pica este animal.
¡Así pasa en lo que pica
la morralla clerical!

GEMINIS (Doble)

Trono y solio pontificio;
corona y tiara; rey, papa;
báculo y cetro... ¡Suplicio
todo! ¡Todo sacrificio
para el pueblo en todo el mapa!

SAGITARIO (Saetero)

Es el cura cerril, fiero,
sanguinario, montaraz,
que asesina traicionero
en nombre de aquel Cordero
todo amor, bondad y paz.

CANCER (Cangrejo)

¿Cáncer? Pues devora mucho.
¿Cangrejo? ¡Siempre "p' atrás"!
Si tú, lector, eres ducho,
uno y otro animalucho
en la Iglesia encontrarás.

CAPRICORNIO (Cabra cornuda)

Si en tu casa la ingerencia
toleras de un sin conciencia
encapuchado y bigornio,
pronto serás capricornio
si place a la Providencia.

LEO (León)

Se desperezó el león
y el trono lo echó a rodar.
Pero sigue dormilón...
¡Ay, si llega a despertar,
pobre fraile motilón!

ACUARIO (De agua)

Son las aguas del Jordán
las que más dinero dan,
pues con el agua bendita
gotea siempre la guita
para el cura y sacristán.

VIRGO (Virgen)

Virgenes-madres las hay
en conventos enclaustradas;
son las que están más "tocadas".
¡Así lo dicen, caray,
personas bien enteradas!

PISCIS (Pez)

De la Iglesia al gordo pez,
debe decirle la gente
con dignidad y altivez:
"¡Piscis!"—Y hacerle a la vez
el corte correspondiente.



Consultados los horóscopos de una ilustre nigromántica, el año que se avecina será un año, por las trazas, de lo mejor que se ha visto en esta bendita España. No habrá guerras suicidas, ni motines en las plazas, ni cavernícolas brutos, ni intransigentes beatas que aclamen a Cristo Rey y menosprecien a Azaña. No habrá agrarios diputados, que por el Borbón trabajan, y promueven alborotos con la gente de sotana, ni jabalís agresivos que gruñen, dan dentelladas y clavan sus zarpas fieras cuando en el Congreso hablan. Los obreros tendrán pan y vivirán a sus anchas con sus jornales espléndidos y en sus viviendas baratas. En el campo las cosechas serán abundantes, magnas, y la industria y el comercio tendrán una vida holgada. No habrá ningún tabernero que al vino le ponga agua, ni quien venda subsistencias que intente venderlas caras; un pollo valdrá seis reales (las pollas serán más caras por los huevos), un jamón, tres pesetas mal contadas, y todo así, a bajo precio lo tendréis en vuestras casas, lo que se dice abundante, pues esa nobleza rancia que se fué con el Borbón habrá regresado a España arrepentida y queriendo lavar su cochina mancha, regalará las cosechas de esas tierras que heredaran, y que si averiguar fuéramos resultarían robadas. La higiene será tan grande que no habrá enfermos. ¡Palabra! Como tampoco habrá pleitos,

aquí todo será calma; habrá vida para todos, paz, respeto y tolerancia. Don Niceto, el Presidente, tranquilo como una malva, oirá misa a diario, confesará cual Dios manda, tomará la comunión, y la grey republicana, anticlerical y atea, no dirá media palabra. Lerroux se dará el filete con los socialistas y ácratas, y ya no tendrá enemigos dentro y fuera de la Cámara. Alfonso de Borbón, gozoso leerá LA TRACA, y para su Director tendrá elogiosas palabras. Cordero, con sus enchufes, creará escuela en España, y las gentes que hoy critican querrán vivir enchufadas. Pildain y Madrigal, Soriano, Besteiro y Maura irán juntos de Verbena con la Kent y con la Clara. El voto de las señoras será una cosa sonada. La mujer dará el sufragio al joven que en la pantalla sepa besar con pasión, o al que sus negras pestañas entorne con más salero y sepa decirle: "Chacha: vótame, porque te adoro. Dame tu sufragio, guapa, que menda es el candidato que a ti te está haciendo falta para ser la más feliz de las mujeres de España". La nueva ley del divorcio se implantará en muchas casas, y habrá saldos de mujeres reclamando acongojadas un hombre que las auxilie, aunque sea... dos semanas. Todo esto si los horóscopos de la ilustre nigromántica no nos han "tomao" los bucles, y luego nos sale rana.

PRONÓSTICOS DEL TIEMPO

LLUVIAS

Las habrá abundantes en 1932, sobre todo de frailes y monjas que se lloverán en las casas pudientes, con gran desespero del clero secular que ve con justicia, en el fraile, un terrible rival en la pitanza. Estas lluvias serán generales.

TEMPESTADES

Las provocarán los jesuitas con sus peculiares procedimientos, y siempre, claro está, A. M. G. D. Lo que hace falta es que el Gobierno se las mantenga tiesas y lleve a efecto la expulsión de la Orden. Si se las mantiene tiesas, lo agradecerán mucho las tiernas monjitas consagradas a Dios.

VARIABLE

Así como en los music-halls las funciones son de variedades, así el trato que demos a la clericalia ha de ser variable... y siempre contundente. El palo, la browing, la star, el garrote vil, todos los procedimientos son buenos contra ellos aplicados.

¡El fin justifica los medios!

CICLONES

Los que debemos provocar nosotros, los republicanos anticlericales, para acabar con todos los cogullas, sotanas... y fulanas de los sotanas y cogullas y cogullados. ¡Sus, y a ellos, librepensadores!

VIENTOS

Malos correrán para la República si ésta no aplica contra los grandísimos hijos de Loyola todos los procedimientos de que dispone para acabar con tan mortífera plaga. Bien que el Presidente vaya a misa, si ese es su gusto, pero ¡muera el jesuitismo!

HURACANES

Los habrá en las rectorías y en las vicarías y en las abadías cuando el ama le pida "la tela" al cura para ir a la compra, y éste le diga que en la recolecta no se ha recogido ni una gorda.

¡Entonces será la gorda!

NUBES

Las que cruzan en estos históricos momentos por el cielo clerical, hace que la morralla tonsurada y por tonsurar eleven la vista a las alturas más de lo que tienen por costumbre.

—¿Qué nos traerán esas nubes?
—piensan.

¡Ah, si su resolución estuviera en nuestras manos!

BUEN TIEMPO

Lo gozará la humanidad entera cuando tire al traste todas las religiones positivas. La religión espiritual la puede practicar uno sin templos ni sacerdotes; pero en cuanto en una religión cualquiera (y muy especialmente en la católica) sale uno llamándose representante de Dios en la tierra, ¡adiós paz, felicidad y sosiego!

¡Se acabó el buen tiempo!

FRIOS

Frios se van a quedar los curoides cuando, andando el tiempo, se dirijan al pueblo en captación para el culto y clero, y se les conteste con un desesperante encogimiento de hombros.

¡La frialdad de la muerte será menos terrible para ellos!

CALOR

Este año de 1932 lo sufriremos con exceso. ¡Con poquito calor que saldrán (ya salen) los clericales pidiendo (¡ellos, que no saben pedir!) para que no les falte la "jamancia"!

¡Y qué calientes de oreja saldrán cuando en alguna casa sean recibidos por San Benito Palermo!

TERREMOTOS

Se producirán, y muy alarmantes, en las tripas de las pobrecitas monjas si les llega el tiempo (que de todo corazón deseamos) de alimentarse sólo de espinacas y judías.

¡Ellas, tan cristianas, viviendo gracias a las judías!

Para que los terremotos sean más terribles, vaya.



—¡A ver si rompemos el parche, hermana!

—¿Usted cree que a nuestra edad podemos hablar de roturas?

—¡Se dan casos, hermana, se dan casos!



—Aquí donde me ves, en dos horas me he marcado setenta goals. ¿No te lo crees? ¡Sí, nijo, sí! Primero sesenta y nueve de golpe y después uno. ¡Tú verás!



—Pero, ¿qué son estos arrebatos, padre?

—La primavera, hija, la primavera.

—¡Pero si estamos en invierno! Aquí, la primavera soy yo.

GRANIZO

Caerá terrible desde el púlpito y el confesonario contra los angelicales republicanos. ¡Y eso que, gracias a la bondad excesiva de las reconstituyentes no han sido tratados los clericales como el pueblo quería y esperaba!

ESCARCHAS

Esas cada día serán más difíciles para los monacales. ¡Ellos que se reclamian tanto con la "escarcha" con que las monjitas adornaban los dulces que para ellos fabricaban!

¡Y qué diremos de los licores escarchados!

¡Malditos republicanotes que intentan acabar con tan bello romanticismo!

NIEVES

Caerán, sin duda alguna, en el corazón de los creyentes tibios cuando vean que cada misa les sale por unas cuantas "perras", que preferirán gastarlas en el cine.

Y cuando ellos, al sentir el frío de la nieve, nieguen al cura la "perra"... ¡qué "perra" le dará al cura!

REVUELTO

Revuelto anda todo con esta Constitución que se ha fabricado para agradar a todos, y que no ha contentado a nadie. Pero todo se andará, y ¡vive Dios! que cuando el pueblo se revuelva decidido a todo, no ha de quedar una cogulla para un remedio ni un capelo para contarlo.

¡Y nosotros que lo veamos!

Amén.



En cualquier día del año,
como no seáis muy ducho,

si del cura os fiáis mucho,
sufriréis un desengaño.

ENERO



Mes de intensa frescura; mes de gatos en celo y cabalgatas regias con aparato de tradición y perifollos de farsa.

Principia el año con la mentira de los magos y acaba con la idiotez de los belenes.

El curazo se repantiga en su sillón frailuno, apresta el tren de panza y al amor del brasero fuma puro tras puro, como antes abrasara infelices en los santos quemaderos de la fe.

El curazo tiene muy desarrollado el instinto de la comodidad, como todos los animales que conviven con el hombre.

Aprieta el frío ya en las puertas del templo, se congelan los desgraciados sin hogar, pero, ¡qué le importa al curazo! El está en la gloria, que es el buen vivir en este mundo. La otra gloria, con todos sus santos y sus vírgenes (en las que no cree), queda para esos que mueren de hambre y frío a las puertas cerradas de la casa de Cristo.

FEBRERO



Mes de mascaradas y fandangos; mes de lo más clerical que darse puede. El curazo aprovecha bien los días jocosos consagrados a Sileno, Baco y Afrodita. En el buen cobijo de los conventos, con el amable concurso de las siervas clericales, curas, frailes, sacristanes y hasta monaguillos, se refocilan y dan buenos hartazgos de carne bendita, rociada por "Lachrima Christi Benedictine" y los exquisitos vinos de misa.

Ríanse ustedes de las famosas "saturnales" y de las clásicas "bacanales"; los juergazos carnavalescos de los clérigos superan, con mucho, a tan ingenuas dictracciones.

¡Allá va el representante de la fe católica, con la novicia disfrazada de menor, luciendo la menor ropa posible! ¡No todo han de ser sacrificios en la sencilla vida de los clérigos!

Tampoco desprecia el "páter" a las tanguistas, "coupletistas" y rumbistas. ¡Así consigue almas para el cielo y cuerpos... estupendos!

Son muy espirituales estos corderos del celestial rebaño.



Mes de aires. Mes argentino, porque para el curazo son buenos aires los de este mes.

Y si no les parece bien Buenos Aires, pongan el Río de la Plata.

El no teme a los constipados; va bien empaquetado el curazo.

¡Cuánto bendice a Dios en sus santos designios! ¡Cuánto agradece los vendavales cuando pasca por los patios conventuales, donde las siervas de la Iglesia muestran su interior lo más divino posible!

¡Allí puede estudiar los misterios de la Trinidad, de la Encarnación, de la Rosa y de cuantas monjitas se tira a la cara!

Ya supo él hacerlas desterrar las mundanas prendas interiores, que sólo sirven para coqueteo y presunción vana.

¡Que sufra la carne pecadora de ellas las inclemencias del tiempo, y él pueda verlo para hacerlas ganar más pronto las delicias celestiales en el acogedor misterio de las celdas conventuales!

Menudo programita se trae el curazo mundano y trotador. Hay de ellos que hasta se lavan los pies.



Mes de lluvias pertinaces. El paraguas acogedor cubre a la cristiana pareja, y así, desde arriba, no puede verla ni Dios.

El curazo, por la huerta del convento, saca a la monja para que pueda contemplar el crecimiento de los nabos, y estudie las costumbres de las clásicas gallinas, cuando tienen los huevos pasados por agua. El la lleva al gallinero y saca los huevos; ella sigue estudiando a las gallinas.

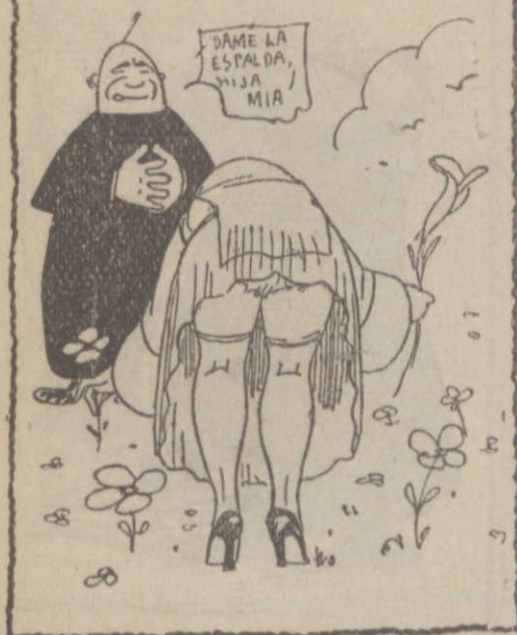
Si llueve mucho van al pajar y comentan las vidas de santos. Y se pone la monja en cuclillas, cuando las aguas son menores, para observar a las hormigas.

¡Qué ejemplares vidas las de estos sufridos apóstoles de la fe! ¡Qué ingenuas distracciones las del gallinero y el pajar!

Mientras, cantan los niños: ¡Que llueva! ¡Que llueva! ¡La Virgen de la Cueva! ¡Los pajaritos cantan! ¡Las nubes se levantan!...

También se levantan ellos, y se pierden en la perspectiva del claustro.

MAYO



Mes de las flores y de los abejorros; por lo tanto, muy a propósito para el curazo, que aprovecha todo momento propicio que le permita saciar su lujuria; su satiriasis exacerbada por la abstinencia fingida.

La religión católica tiene, entre sus muchas atrocidades, eso del voto de castidad, que se hace y no se cumple, porque a ello se opone mamá Naturaleza.

El huerto conventual es buen palenque para que el potro suelto acose a la cordera del santísimo rebaño.

¡Ah, las inocentes flores de María!
¡Oh, las infantiles abejas de la "Paca" y "Maison Plaisir"!

Mes de las flores, los florónculos y de floripondios. Mes de Margaritas, Juanas y cuantas para satisfacción del curazo, el frailazo u el obispo vinieron al mundo con sus buenas magras y su fácil geometría de piernas.

En Mayo no te quites el sayo, dice el refrán; pero en verdad, no reza para la gente clerical, pues lo mismo ellos que ellas, se lo quitan cuando es necesario para satisfacción de sus deseos lúbricos.

JUNIO



Mes de baños. Los que nacen en este mes, o son buenos o dan quehacer a la Guardia civil. Es igual.

Si el que nace es fraile (andando el tiempo, claro está), da faena a la guardia civil y a toda la humanidad. También para los clérigos el mesecito tiene sus encantos. Y no son las playas el lugar que más buscan los curazos, a pesar de lo mucho que se puede disfrutar en tales sitios; ellos prefieren ciertos balnearios milagrosos, donde están a sus anchas, y pueden dar místico carácter al desnudo monjil, beatil y pu...rificador.

Si hubiera sabido él en lo que había de parar aquello de mojarse los pies en el Jordán y cubrirse el cuerpo con una piel de carnero...

Este mes pertenece al santo bautizador; al famoso San Juan, primer propagandista del nudismo, hoy en boga. De las clásicas hogueras a las aguas taumatúrgicas. Del fuego, creador de todas las lujurias, al agua, que si no purifica tantos pecados, por lo menos refresca las religiosísimas turgencias monjiles y las reverendas panzas apostólico-romanas.



Este es el mes de los campos ubérrimos, de los trigales bíblicos, de los prados verdequeantes, del sol, de las jiras camperas, de las meriendas bajo los árboles preñados de frutos.

¡Oh el encanto de una pera al pie del mismo árbol, o un higo dulce y maduro cogido de la misma higuera!

Este es el mes que aumenta la grasa en los cuerpos ensotanados y aumenta el padrón, con el regalo de sobrinos y sobrinas de clérigos.

Buena estampa juliana. El orondo curazo, al amor de la paella y en compañía de rolliza matrona, cae de lleno en el quinto pecado capital (luego seguirá cayendo en los sucesivos). Un pobre niño, hambriento, monstruoso, producto del dolor y la miseria, invoca el nombre de Cristo para despertar los dormidos sentimientos del cura. ¡Qué inocentes son algunos mendigos! ¡A buena puerta llama ese desgraciado! Buscar generosidades entre ciertas gentes es como esperar un milagro de Marcial Lalanda o TUT-AN-KAMEN.

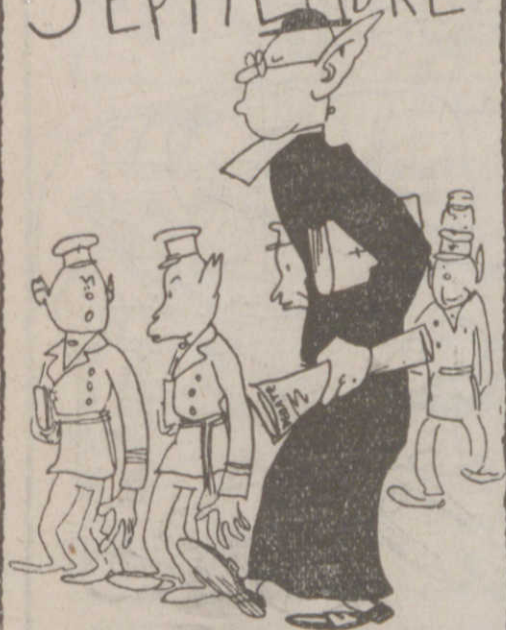


De la uva sale el mosto, para luego ser ingerido por los curazos. El vino forma parte integral de la moral religiosa. Fuera de la litúrgica necesidad, los frailes, curas y demás gente de iglesia, hacen uso y abuso del amílico, pues en él tienen la mayor fuente de inspiración, y es para ellos, después de buenas mozas y mejor mesa, el total de sus místicas aspiraciones.

Conocíamos a un cura que decía que valía más morir de una borrachera que caerse de un globo.

Del vino y sus derivados sacan enorme provecho, ya que muchas órdenes religiosas, con la ayuda y tolerancia oficial, se enriquecen sin pensar para nada en las consecuencias del alcoholismo, ni tampoco en los lugares de depravación a que van sus productos. ¡Cuántos crímenes e infamias germinaron por obra y gracia de los espirituosos licores fabricados por los santos varones de la católica partida! ¡Sachrima Christi, Benedictine, Anís de la Cartuja! ¡Dominus boviscum! Menos mal que el dinero que ellos ganan con esas porquerías lo emplean en obras de caridad.

SEPTIEMBRE



Mes de estudiantes cansados. Mes también del clero, porque el clero, por desgracia para España, es acaparador de infelices criaturas, a las que convierte en curazos o arrivistas, y de los que sacan el mayor contingente de onanistas, pederastas y sátiros. Salvo pocas excepciones, pues en todo orden existen, de las aulas católicas no salieron ejemplares discípulos. La maraña del clericalismo al envolver las obras cumbre de las ciencias o la literatura, obró en ellas tal confusión, que casi no es posible sacar buen fruto de tan lamentable lío. Por si esto fuera poco, tienen los colegios religiosos grotescos plumíferos que dan a la imprenta los más estúpidos e inadmisibles mamotretos.

La inspiración divina se ve que no reza en estos apreciables percebes de sotana y sombrero de teja.

Entre los misterios, los milagros y las tradiciones bárbaras, quedan las ciencias tan mal paradas, que sólo dan frutos de cretinismo, cuando debieran ser lumbrera del progreso.

OCTUBRE



Mes décimo de nuestro almanaque y octavo del romano. Este décimo es de los premiados para el curazo, por ser el numerito del mandamiento que prohíbe hurtar, y que, a pesar de la prohibición, practica él con sumo gusto.

Ya prepara sus arreos bélico-bandole-rísticos. El naranjero trabuco, el sable bien templado, el puñal, todo cuanto pueda ser objeto de afirmación clerical y medio seguro de ataque para sus altas empresas religiosas.

¡Cómo evoca el "páter" aquellos tiempos del cura Santa Cruz y del Tigre del Maestrazgo! ¡Con qué placer saldría al campo alzando el símbolo de su fe y preparando el otro símbolo: el de su majeza. El trabuco.

¡Malo, malo, panzudo curoide! ¡Ya no están los tiempos para aventuras montaraces, y menos del corte de aquellas que os dieron justa fama de crueles, déspotas y falseadores del credo cristiano!

Hoy, una aventura guerfera podía costaros tan cara que no levantaríais cabeza por los siglos de los siglos.

NOVIEMBRE



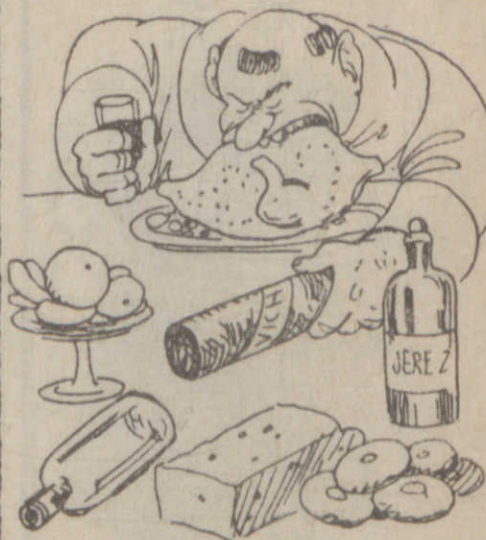
Don Juan, doña Inés y el padre Gazapos. Buen trío para este penúltimo mes. ¡Qué bien se hermanan las leyendas pícaras, audaces y profanas con las enclaustradas, los frailes y cuanto huele a cirio, a vino y a sensualidad.

Don Juan Tenorio danzó entre gente de convento, por ser ésta la más a propósito para sus andanzas. La Iglesia tiene muchos y sabrosos ejemplos de altas empresas galantes, aderezadas con salmodias funerales, sepulcrales apariciones y rico aparato de esqueletos, demonios, lechuzas, murciélagos, encapuchados y demás idiotas al servicio de los cachondos curazos.

Don Juan, para realizar el rapto de Doña Inés, se valió de una vieja celestina, de doña Brígida. Los curas cuentan con tantas Brígidas, y tienen el confesonario, sitio tan a propósito para el celestineo...

No es raro encontrar bajo el macabro túmulo de la farsa novembrina al clérigo que busca algo positivo y galante, gracias a la condescendencia de la novicia, la monja o la bien conservada madre abadesa.

DICIEMBRE



Pavo, turrón, vino; frutas, más vino; dulces, mucho más vino. El fraile apocalíptico es insaciable. Como devora los cerebros de los pobres niños que caen bajo su férula, devora cuanto tiene a sus alcances.

Es un pozo sin fondo. Todos los apetitos de la humana materia los tiene desarrollados.

Así acaba el año del clericalazo. Como empezó. Como siguió. ¡Tragar, tragar, tragar!... Tal es su único lema.

El monstruo apostólico jamás cierra sus bestiales mandíbulas. Nunca sus espantosas fauces se ven limpias. Es el mito de Sileno devorando a sus hijos. Es la locura voraz del conde Ugolino. Es, en fin, el Vesubio vomitando muerte y enterrando en su entraña la civilización de Pompeya y Herculano.

Nuevo Moloch, a quien los pueblos inconscientes entregan sus almas para que las devore en el eterno banquete de su farsa católica.

Terminó el año clerical para empezar de nuevo. ¿Hasta cuándo? El Gobierno del pueblo tiene la palabra.

EN LA PUERTA DEL CIELO



CUENTO DE LA HUERTA, por Blasco Ibáñez.

Sentado en el umbral de la puerta de la taberna, el tío *Beseroles*, de Alboraya, trazaba con su hoz rayas en el suelo, mirando de reojo a la gente de Valencia que en derredor de la mesilla de hojalata empinaba el porrón y metía mano al plato de morcillas en aceite.

Todos los días abandonaba su casa con el propósito de trabajar en el campo, pero siempre hacía el demonio que encontrase algún amigo en la taberna del *Ratat*, y vaso va, copa viene, lanzaban las campanas el toque de mediodía si era de mañana o cerraba la noche, sin que él hubiese salido del pueblo.

Allí estaba en cuclillas, con la confianza de un parroquiano antiguo, buscando entablar conversación con los forasteros y esperando que le convidasen a un trago, con las demás atenciones que se usan entre personas finas.

Aparte de que le gustaba menos el trabajo que la visita a la taberna, el viejo era un hombre de mérito. ¡Lo que sabía aquel hombre, Señor!... ¡Y cuentos?... Por algo le llamaban *Beseroles* (1); porque no caía en sus manos un trozo de periódico que no lo leyera de principio a fin,

cantando las palabras letra por letra.

La gente lanzaba carcajadas oyendo sus cuentos, especialmente aquellos en los que figuraban capellanes y monjas; y el *Ratat*, detrás del mostrador, reía también, contento de ver que los parroquianos, para celebrar los relatos, le hacían abrir las espitas con frecuencia.

El tío *Beseroles*, agradeciendo un trago de la gente de Valencia, deseaba contar algo, y apenas oyó que uno nombraba a los frailes, se apresuró a decir: —¡Esos sí que son listos!... ¡Quien se la dé a ellos!... Una vez un fraile engañó a San Pedro.

Y animado por la curiosa mirada de los forasteros, comenzó su cuento:

—Era un fraile de aquí cerca, del convento de San Miguel de los Reyes, el padre Salvador, muy apreciado de todos por lo listo y campechano.

Yo no lo he conocido, pero mi abuelo aún se acordaba de haberlo visto cuando visitaba a su madre y con las manos cruzadas sobre la panza esperaba el chocolate a la puerta de la barraca. ¡Qué hombre! Pesaba sus diez arrobas; cuando le hacían hábito nuevo entraba en él toda

(1) "Abecedario" en valenciano.

una pieza de paño; visitaba al día once o doce casas, tragándose en cada una sus dos onzas de chocolate, y cuando la madre de mi abuelo le preguntaba:

—¿Qué le gusta más, padre Salvador? ¿Unos huevecitos con patatas o unas longanizas de la conserva?

El contestaba con una voz que parecía ronquido:

—Todo mezclado; todo mezclado.

Así estaba él de guapo y rozagante. Por allí donde pasaba parecía regalar su salud, y la prueba era que todos los chiquitines que nacían en este contorno presentaban sus mismos colores, su cara de luna llena y un morrillo que lo menos tenía tres libras de manteca.

Pero todo es malo en este mundo, pasar hambre o comer demasiado, y un día, al anocheecer, el padre Salvador, viniendo de un hartazgo para solemnizar el bautizo de cierta criatura que tenía toda su estampa, ¡cataplum! dió un ronquido que puso en alarma a toda la comunidad y reventó como un odre, aunque sea mala comparación.

Ya tenemos a nuestro padre Salvador volando por el aire como un cohete, en busca del cielo, pues no tenía duda de que allí estaba el sitio de un fraile.

Llegó ante una gran puerta toda de oro, claveteada de perlas, como las que saca en las agujas de su peinado la hija del alcalde cuando es clavariesa de las fiestas de las solteras.

—¡Toc, toc, toc!...

—¿Quién es?—preguntó desde dentro una voz de viejo.

—Abra, señor San Pedro.

—¿Y quién eres tú?

—Soy el padre Salvador, del convento de San Miguel de los Reyes.

Se abrió un ventanillo y asomó la cabeza el bendito santo, pero soltando bufidos y lanzando centellas por sus ojos al través de las antiparras. Porque han de saber ustedes que el santo apóstol, como es tan viejo, está corto de vista.

—¡Che! ¡Poca vergüenza!—gritó hecho una furia—. ¿A qué vienes aquí? ¡Me gusta tu confianza!... ¡Arre allá, poca honra, que aquí no está tu puesto!...

—Vamos, señor San Pedro: abra, que se hace de noche. Usted siempre está de broma.

—¿Cómo de broma?... Si cojo una tranca vas a ver lo que es bueno, descarado. ¿Crees acaso que no te conozco, demonio con capucha?

—Haga el favor, señor San Pedro: sea bueno para mí. Pecador y todo, ¿no tendrá un puestecito libre, aunque sea en la portería?

—¡Largo de aquí!... ¡Miren qué prenda! Si te permitiera entrar, en un día te zamparías nuestra provisión de tortitas con miel, dejando en ayunas a los angelitos y los santos. Además, tenemos aquí no sé cuántas bienaventuradas que aún son de buen ver, y ¡valiente ocupación me caería a mi edad! ¡Ir siempre detrás de ti, sin quitarte ojo!... Márchate al infierno o acuéstate al fresco en cualquier nube... Se acabó la conversación.

El santo cerró furiosamente

el ventanillo, y el padre Salvador quedó en la obscuridad, oyendo a lo lejos los guitarros y las flautas de los angelitos, que aquella noche obsequiaban con *albaes* a las santas más guapas.

Pasaban las horas, y nuestro fraile pensaba ya en tomar el camino del infierno, esperando que allí le recibirían mejor, cuando vió salir de entre dos nubes, aproximándose lentamente, una mujer tan grande y gorda como él, que caminaba balanceándose, empujando su tripa hinchada como un globo.

Era una monjita que había muerto de un cólico de confituras.

—Padre—dijo dulcemente al frailote, mirándolo con ojos tiernos—, ¿qué no abren a estas horas?

—Aguarda; ahora entraremos.

¡Lo que discurría aquel hombre! En un momento acababa de inventar una de sus marrullerías.

Ya saben ustedes que los soldados que mueren en la guerra entran en el cielo sin obstáculo alguno. Si no lo sabían, ya lo saben. Los pobres entran tal como llegan; hasta con botas y espuelas, pues algún privilegio merece su desgracia.

—Echate las faldas a la cabeza—ordenó el fraile.

—¡Pero, padre mío!—contestó escandalizada la monjita.

—Haz lo que te digo y no seas tonta—gritó el padre Salvador con autoridad—. ¿Quiéres disputar conmigo que tengo tantos estudios? ¿Qué sabes tú del mío lo de entrar en el cielo?

Obedeció la monja, ruboriza-

da, y en la obscuridad comenzó a lucir una circunferencia enorme y blanca, como si hubiese aparecido la luna.

—Ahora aguántate firme.

Y de un salto, el padre Salvador púsose a horcajadas sobre el lomo de su compañera.

—Padre... ¡que pesa mucho!

—gemía sofocada la pobrecita.

—Aguanta y da saltitos: ahora mismo entramos.

San Pedro, que estaba recogiendo las llaves para irse a dormir, oyó que tocaban en la puerta.

—¿Quién es?

—Un pobre soldado de caballería—contestó una voz triste—. Me acaban de matar peleando contra los infieles, enemigos de Dios, y aquí vengo sobre mi caballo.

—Pasa, pobrecito, pasa—dijo el santo abriendo media puerta.

Y vió en la sombra al soldado dando talonazos a su corcel, que no sabía estarse quieto. ¡Animal más nervioso!... Varias veces intentó el venerable portero buscarle la cabeza, pero fué imposible. Dando saltos le presentaba siempre la grupa, y, al fin, el santo, temiendo que le soltara un par de coces, se apresuró a decir, acariciando con palmaditas aquellas ancas finas y gruesas:

—Pasa, soldadito; pasa adelante y veas de aquietar a esta bestia.

Y mientras el padre Salvador se colaba cielo adentro sobre la grupa de la monja, San Pedro cerró la puerta por aquella noche, murmurando con admiración:

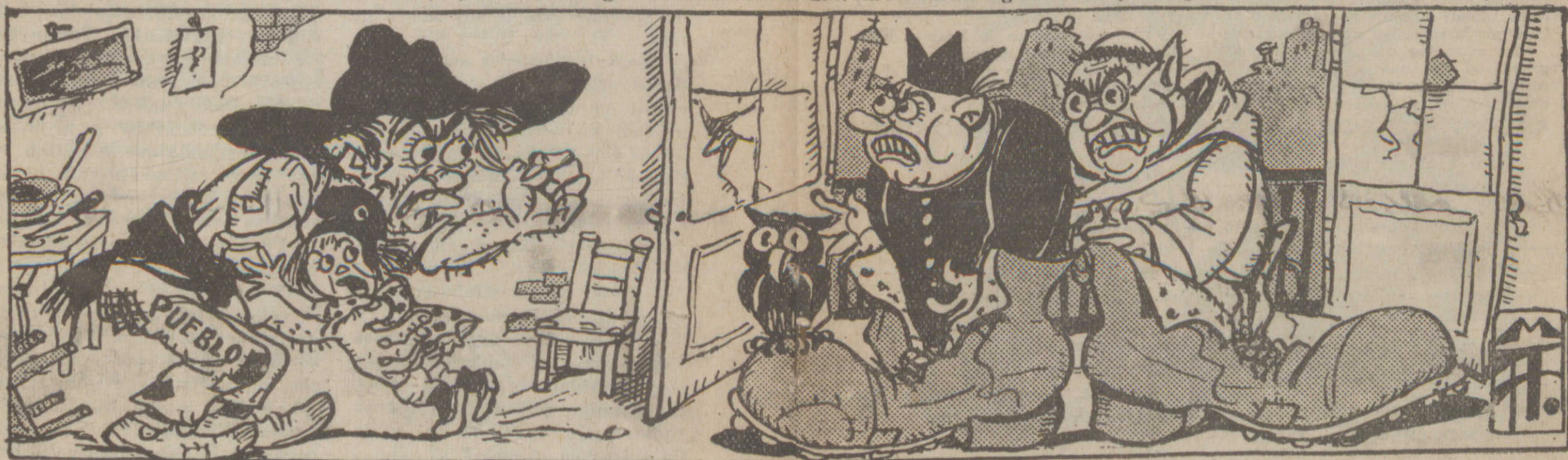
—¡Rediós, y qué batalla están dando allá abajo! ¡Qué modo de pegar! A la pobre jaca no le han dejado... ni el rabo.



Apoteosis del año.

El año viejo al nuevo.—Ahí te dejo, monín, la triste herencia que me legó mi antecesor y que no pude meter en el saco de calamidades. Ahora, tú que empiezas a ser fuerte, líbrate de la epidemia que te acecha, si no, estás perdido para siempre, pequeño.

Yo ya he agotado todas mis fuerzas, sin resultado alguno. Me voy, avergonzado de mi reinado. ¡Adiós y suerte!



Lo que le han dejado a la niña los Reyes. ¡Vaya regalitos!

SI EL DEMONIO QUIERE...

(CUENTO)

En lo más alto del Priorato hay un pueblo que se llama Las Ventas, en el que años atrás había un padre rector muy buena persona, lo que se dice un pedazo de pan bendito. Pero era muy pobre; lo era tanto, que en la rectoría no había más que una cama para él y el ama; pero el pueblo no lo extrañaba, conociendo la virtud de aquel santo varón, que practicaba la caridad hasta el extremo de no tener nada propio.

El obispo, que pasaba la visita pastoral por aquellos contornos, se le ocurrió aquel año llegarse hasta aquel pueblo de cuatro casas, donde nuestro padre rector velaba por la salvación de sus feligreses.

La extrañeza del señor obispo fué grande al ver una sola cama en la rectoría, y aun más conociendo las cualidades morales del bueno del rec-



tor. Y con tono no exento de indignación, le dijo:

—¿No se avergüenza usted de dar este mal ejemplo a sus feligreses?

—Como soy tan pobre, jamás he podido comprarme otra cama; pero no piense mal S. I., que si bien es cierto que dormimos en el mismo lecho un servidor y el ama, tengo la precaución todas las noches de poner la tabla de la artesa entre los dos, y así dormimos como si estuviéramos separados.

—Muy bien, santo varón, muy bien; pero ¿y los malos pensamientos? ¿Y si la carne se rebela?

—Por eso rezamos la letanía, hasta que nos quedamos dormidos.

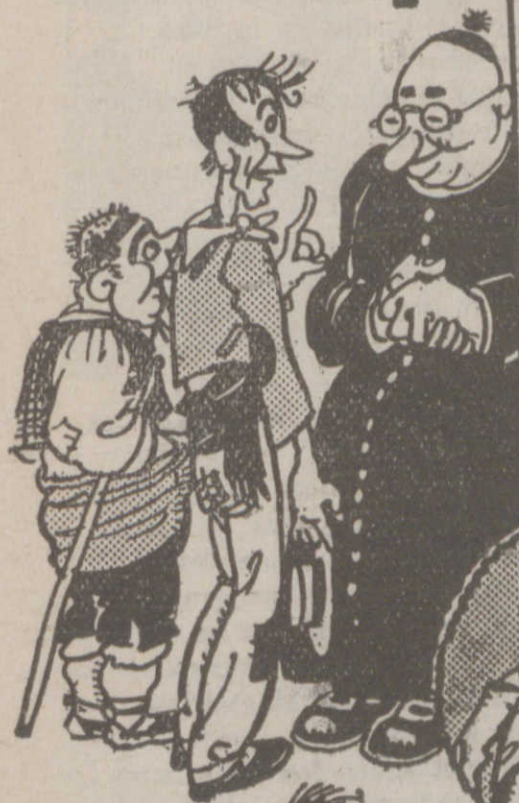
—Pero si, con todo y con eso, el demonio hace de las suyas...

—Entonces... ¡quitamos la tabla!

Dice Víctor Hugo:

“COMERCIO CLERICAL.

- Vosotros vendéis el bautismo en el día del nacimiento.
- Vosotros vendéis al pecador la inútil indulgencia.
- Vosotros vendéis a los amantes el derecho a casarse.
- Vosotros vendéis a los moribundos el derecho de agonizar.
- Vosotros vendéis a los parientes el oficio de aniversario.
- Vosotros vendéis oraciones, misas y comisiones.
- Vosotros vendéis rosarios, cruces y bendiciones.
- Nada es sagrado para vosotros; todo para vosotros es mercancía.
- Y no se puede dar un paso en vuestra iglesia sin pagar.
- Vuestro altar es un Banco.”



—Mire usted, padre; es el caso que yo y este amigo hemos apostado veinte duros para ver quién dirá la mentira más gorda, y venimos a usted para que juzgue.

El cura.—¡Oh! ¿Pero no sabéis que es un pecado el mentir?

El baturro.—¡Otra que ridiós! Nada, que están apostados, y yo no soy de los que me vuelvo atrás.

El cura.—¡Ah! Me parece que ya has ganado.

El andaluz.—(Al cabo de un rato y al ver que el otro casi ha ganado, exclama:) El otro día encontraron al señor cura debajo de la cama de una mujer casada, y le dieron una tremenda paliza delante de todo el pueblo.

El cura.—¡Mentira, hombre, mentira, ¡E s a es una trola!

El andaluz.—
¡Ya he ganado!
¡Y, a lo mejor, era verdad!



LA BARONESA DEL ESPLIEGO ABRE SUS SALONES

Galantemente invitados
por doña Rufa Cazalla,
baronesa del Espliego
y condesa de la Manga,
llegamos a su palacio,
albergue de la más rancia
nobleza de nuestros tiempos,
y allí vimos a Romualda,
la chalequera del quince,
a Pepona Calaguala,
la que vende requesones
en la plaza la Cebada;
a la marquesa del Dátil,
al barón de la Castaña,
al condé de la Lechuga
y al gran duque de la Caspa,
emparentado de cerca
con el marqués de la Sarna
y condesa de la Tiña;
total: "toa" la gente rancia,
de abolengo y sangre azul
que da esplendor a la España
y bríos a Alfonso XIII
para volver a su patria.
Los salones, adornados
con vaporosas guirnaldas
de alcahueses, ajos tiernos,
coliflores, espinacas
y tiras de cadeneta
de papeles rojo y gualda,
que hacían vistoso juego
con las lindas telarañas,
daban tal golpe de vista,
que, la verdad, deslumbraban.
Y eso que los farolitos
de percalina barata,
y los otros de papel,
llamaos a la veneciana,
y los quinqués y candiles
repartidos por la estancia,
alumbraban de lo lindo

a la gente aristocrática,
que a las diez, previo un aviso
de los dueños de la casa,
empezaron a bailar
vals, charlestons, furlanas,
one-stopas, black-butanis,
tangos, chotis y sardanas,
pues también el gran Cambó,
con el cónsul de las Pampas
y el embajador de Lugo,
se presentó en la morada
de los señores marqueses,
y pidió música clásica.
Por cierto que la orquestina
"Los Bemoles", integrada
por dos bombos, seis platillos,
dos cornetas, tres guitarras,
dos bajos y un saxofón,
desgranaron un programa
que la Filarmónica es,
a su lao, una charanga.
Más tarde, en el ambigú,
la señora de la casa,
hizo a todos los honores
con seductoras palabras:
"Marqués: siéntese usted enfrente
que le quiero ver la cara...
Barón: usted a mi lado...
Usted, duque, no se vaya,
que lo quiero tener cerca..."
Y los criados y criadas
nos sirvieron el *menú*,
compuesto de butifarra
a la papillot, tortilla
con caracoles del Africa,
patas de carnero viudo,
con gasolina y castañas;
murciélagos estofados,
lagartijas aliñadas,
grillos a la champiñón,
entremeses, postre y taza



—Como le vea otra vez con la jamona...
—¿Qué me hará?
—Le romperé un ala.
—¿Y a ella?
—A ella le morderé en la pechuga.



—¿Por qué no dice usted en el nombre del Padre?
—Porque no sé quién es.



—¡No, no; que eso es pecado!
—No lo creas. El pecado es el escándalo, y nosotros ya ves lo bajito que hablamos.

de café caracolillo,
colado como Dios manda:
con calcetín sin usar...
o usado pocas semanas.
Al descorcharse el champany
se desbordó la palabra
en brindis muy oportunos,
y mientras unos brindaban
por la Chelito y la Pulga,
otros, por el rey de España,
derrochaban a raudales
su inspiración soberana.
“¡Que vuelva, sí, don Alfonso,
que vuelva, que aquí hace falta!
Le requiere el pueblo hispano,
España entera le aclama.
Hace falta que en Marruecos
se registren cien batallas
y caiga la plebe inmunda
lo mismo que cucarachas.
Es preciso que la gleba
anarco-republicana
muerda el polvo y se repitan
actos como los de Jaca.

¡Viva el rey noble y sencillo!
¡Viva el honrado monarca!
¡Abajo Alcalá Zamora
y la República infausta!
¡Muera el obrero exigente!
¡Gloria a la nobleza hispana
y a los pobrecitos frailes
que ayudan a perpetuarla!...”
En el fragor del discurso
del marqués de la Espindarga,
llegaron guardias de asalto,
penetraron en la estancia,
y éste quiero, éste no quiero,
a la Comi, ¡vaya guajas!
Menos mal que les soltaron
al ver que eran gente rancia,
pues la prisión, ya se sabe,
sólo al obrero hace falta,
que es el que con sus chillidos
produce miedo y alarma
y turba la digestión
de la gente adinerada.

UN TENORIO DE SOTANA (CUENTO)

El padre Benito era demasiado joven para padre... de almas, y como el hombre solía tener tentaciones que ni sabía ni podía resistir, ni qué decir tiene que faltaba al voto de castidad más de lo que fuera de desear.

Menos mal que después, nuestro joven "páter", hacía ásperas penitencias y se daba una de azotes que asustaban al propio demonio, con lo que quedaba más limpio que una patena y en disposición de volver a empezar.

¡Que eso es lo bueno que tiene la religión católica, digan lo que quieran sus detractores! Pero volvamos al cuento.

Un día que el joven reverendo se encontraba en temperatura tal que ni con agua bendita logró humillar la soberbia de la carne, tiró a botavante el traje talar, se puso otro de persona, que tenía reservado para estos casos, y salió a la calle dispuesto a



repetir alguna de las hazañas que hicieron famoso a don Juan Tenorio.

Subió a un tranvía y se quedó en la plataforma porque en ella vió una joven estupenda, junto a la cual se puso.

Cuando se convenció de que la joven iba sola, le dijo bajito al oído:

—¡La mordía a usted el cogote!

La joven lo miró... y lo conoció. ¡Le había visto en el entierro de una tía suya!

Calló.

El curita dijo:

—La besaría a us-

ted en medio mismo de la espalda.

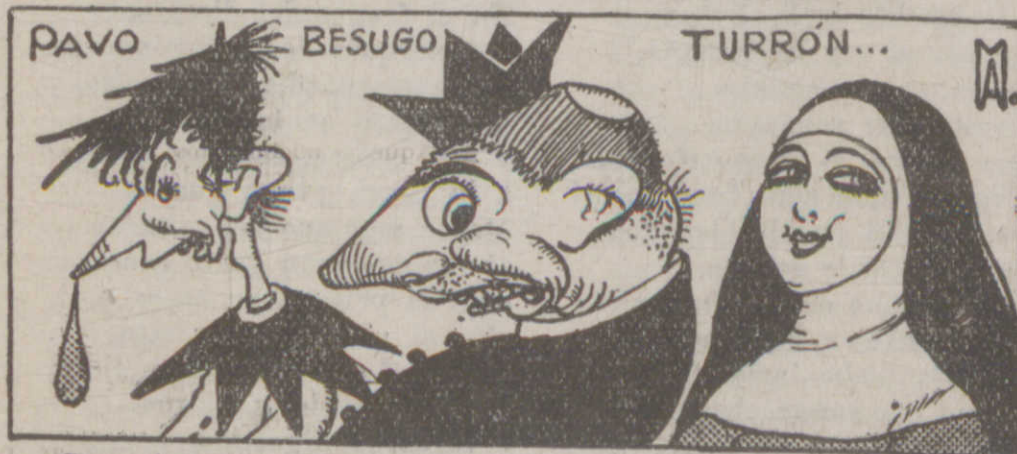
Ella sin decir ni media.

—Yo por usted...

No sabemos lo que le diría. Lo cierto es que la joven, indignada, hizo sonar el timbre, diciendo con voz alta al cobrador:

—¡Haga el favor de parar, que aquí el señor cura quiere bajarse!

LA COMPRA OBLIGADA



Pavo, besugo, turrón, que provocáis el deseo y servís de regodeo en la presente ocasión.

Cuando se os ha reunido en conjunto apetitoso, no hay duda, el turrón sabroso... sabe hacerse el preferido.

UNA CURA RADICAL (CUENTO)

Perico era un muchacho sanote, robusto, criado entre el ganado que desde muy pequeño guardaba, primero con su padre y luego solo, siempre metido en el monte y que no sabía del pueblo más que en él vivía el señor cura, al que había que querer y respetar como si fuese el mismo Dios. Fuera de esto, para el pobre Perico no había más mundo que su ganado y su miserable choza.

Ocurrió que así que el muchacho entró en la edad en que el niño empieza a ser hombre, un día de primavera, hallándose acostado al pie de una encina, sintió una comenazón como no la había sentido nunca, y notó en cierta parte de su cuerpo una alteración que le puso en cuidado primero y que le dió un susto horroroso después.

Puso su ganado a buen recaudo, y corriendo y asustado, bajó al pueblo a decirle al señor cura lo que le pasaba.

El cura, que en aquel momento estaba departiendo con el ama, una jamona que quitaba, no uno, sino dos sentidos, cuando menos, apenas entendió lo que el muchacho le quería, le hizo pasar a sus habitaciones, en



donde le hizo explicar con mayor claridad el objeto que le traía.

¡Y no poco que rió el cura la simplicidad del pobre chico!

Al cual "curó" de aquel mal con un baño de agua fría, dándole después sanos consejos para que no se dejara tentar por el demonio.

El muchacho se volvió al monte más tranquilo y aliviado de aquel peso; pero al siguiente día se volvió a repetir la escena, y así al otro, y al otro, y día hubo en que tuvo

que recurrir al agua milagrosa del cura tres veces lo menos.

Hasta que un día, hallándose el cura paseando por la plaza, le vió llegar al infelizote de Perico más contento que unas pascuas.

—¿Qué te pasa, muchacho? ¿Te vuelves a molestar la hinchazón?

—Sí, señor, padre cura; pero ya me ha curado su señora ama.

—¿Eh?—berreó el cura, perdiendo el color.

—Que sí, señor—afirmó el zagal—. Y por cierto que me ha curado mejor que usted, porque me ha sacado la postema y todo.

Aquella noche hubo la de Dios es Cristo en la rectoría del lugar.

DIGA USTED:

—¿Llegó Gutiérrez a ser el as de los reyes?

—Un as, no.

—¿Por qué Borboncete confundía los quesos de bola con los aeroplanos?

—Porqu' eso bola.

—¿Por qué todos deseamos que Alfonsín vaya al cielo?

—Porque para eso precisa que se muera antes.

—¿Un saco roto en qué se parece al felón?

—En que *saco-rompido*.



—Mira, chica: no me hagas saltar la balastrada, que yo jamás me las he visto de más gordas.



—A ver si votas nuestra candidatura.

—Ya sabe, padre, que yo me pirro por las derechas.



—Tengo celos del padre Froilán.

—Pues no tienes motivo, porque él me dice lo mismo de ti.

VEINTICUATRO REFRANES

(Dos para cada mes del año)

En Enero cástate, compañero... y no te fíes del clero.

Del pollo de Enero... para el prior el primero.

En Febrero busca la sombra el perro... y la clericalla el dinero.

En Febrero, sale el oso de su osero... y entra el Carnaval en los conventos.

En Marzo sale la hierba y a los cavernícolas alegra.

No te fíes de las flores de Marzo ni de los luises guapos.

Si no hubiera Abril, no habría fraile vil.

Diez días de agua en Abril ahogan a un cura cerril.

Enhorabuena vengas, Mayo, si ahorcas a los que visten sayo.

Más vale un habar en Mayo, que un fraile en todo el año.

En Junio en todos los cerros sopas, y en cuellos frailunos sogas.

La reja de San Juan a las monjas da din-dan.

Mes cristiano es Julio; ¡monjas y frailes desnudos!

Por Santa Marina, busca de la monja la viña.

Agosto guarda el secreto de lo que se hace en los conventos.

El día que cae el Quemado, tienta a la beata el diablo.

En Septiembre los melones se hacen frailes motilones.

Del mes que entra con abad y sale con fraile, Dios nos guarde. (Auténtico.)

Octubre vinatero, alegría para el clero.

La luna de Octubre, siete lunas cubre, y si en campo de monja llueve, nueve.

Por Todos Santos, ya en la Iglesia son quebrantos.

No olvides, jesuitín, que a cada puerco le llega su San Martín.

Nadie se acuerda de Santa Bárbara, hasta que la expulsión frailuna es aplicada.

San Silvestre, ¿que año es este? (Auténtico. ¡Y así lo está diciendo la clericalla refiriéndose al 1931! Pues anda, que si se hace lo debido en el 32...)



¡PADRE, UN CHIQUITO!

Cuéntase que cierto día, en ocasión en que una agraciada campesina había ido a la fuente y equivocó el camino dirigiéndose al bosque, fué saludada amablemente por el buen cura, que se brindó a hacerle un ratito de dulce compañía. Aceptó ella, aprovechóse él, y pocos momentos después rodaban ambos enlazados bajo las copudas ramas de un árbol cualquiera.

La moza, que por su posición se veía obligada a mirar a lo alto, descubrió en aquel momento a un muchacho del pueblo que se hallaba arriba del árbol contemplando la escena, y advirtióselo al páter:

—¡Padre, un chiquito! ¡Padre, un chiquito!

—Y el mosén, interpretando mal la palabra de la moza, dicen que contestó:

—¡Lo que salga, hija, lo que salga!...



CUATRO DIAS NADA MAS (CUENTO)

Ya es sabido que en algunos pueblos tienen la manía febril de organizar tres, cuatro o más procesiones al año para poder acreditar los "lanudos" que hacen alguna cosa.

La señora Casimira, con su hija Leocadia, viven en Terremotado, pueblecito de cien casas, con dos iglesias y diez curas, cuando menos. Todos los vecinos del pueblo se hallan atareados con los trabajos preparatorios para la solemne procesión que han de celebrar dentro de pocos días, por haberles concedido Dios una maravillosa lluvia en momentos en que se ahogaban... de calor y de sequía.

Todo lo que ha de servir para la procesión ha de ser nuevo, completamente nuevo, y es claro, las muchachas del pueblo andan atareadísimas para quedar bien con el santo de la lluvia.

La hija de la señora Casimira, que, además de guapa, tiene unas manos divinas, está bordando el pendón principal, que lo ha de llevar solemnemente el diputado del distrito.

Los curas del pueblo visitan casi diariamente a la hermosa Leocadia, ensalzando su labor cuando la madre está presente, y haciéndose lenguas de

su estupenda belleza personal cuando alguna vez (que no son pocas) se encuentran solo con ella.

Una vez de tantas en que la señora Casimira (Casimira y nada ve) hubo de ir a la ciudad a hacer algunas compras, fué a visitar a una hermana suya que residía en ella desde hacía algunos años.

—¿Tú por aquí? ¿Qué te trae a la ciudad?

—Mira, vengo a enseñarte la compra realizada para la procesión que estamos organizando. Fíjate: hilos de oro y plata, cordones, borlas... ¡un capital!

—¡Qué hermosura!

—¿Subirás al pueblo a ver las fiestas?

—¡Oh! No estoy para gastos. Llevamos un año de lo más pésimo...

—¡Todo por el Santo, mujer!... ¡Si vieras a Leocadia! ¡Qué bien borda! ¡Qué entusiasmados están con ella los reverendos padres! Créeme: está desconocida; día y noche no para, dale que dale...

—¿Cómo! ¿Por qué? ¿Qué quieres decir con eso?

—¡Está claro, mujer! ¿No ves que no hace más que cuatro días que ha empezado a hacer el "pendón"?



DIGA USTED:

—¿Por qué en España ya no encaja la religión católica?

—Porque nos hemos libertado del peso de la cruz... de la monarquía.

—¿Qué le falta al nefasto fugitivo?

—Una erre; porque no basta que esté *ente-rado*; sería higiénico que estuviese *enterrado*.

CONFITEOR



—¿Hija mía, has pecado mucho?



—¡Ay, padre! Cómo le huele a usted el aliento...



—Bueno, bueno, hija; al grano.
¿Has incurrido en el sexto?



—¡Jesús, padre! No se acerque tanto, que apesta a tabaco.



—Vamos, hija, di el pecado... y déjate de olores.
—¡Huy, padre, qué mal huele!...



—¡Desde que te has acercado a mí que estoy oliendo a... pura... y no te he dicho nada!...



ERA EL DE LAS ANIMAS

Cierto día, un cura muy aficionado a la caza ofreció, antes de salir al campo, uno de los conejos que cazase, a las ánimas benditas, para que le deparasen una buena jornada.

Tiró a varias piezas, cobrándolas todas; y al errar uno de los tiros, exclamó, mirando cómo corría el conejo:

—¡Vaya un paso que lleva el de las ánimas benditas!...



PREDICADO POR EL PADRE FROILÁN

—Amados siervos: ¡He dicho siervos! ¡No! Borregos..., y que perdonen estas simpáticas aves mamíferas que crían la lana. (Tose y se limpia las narices con el dorso de la mano.)

Yo quisiera poseer la cálida palabra de don Melquiades; la esbelta figura del alcalde Rico; la ciencia teológica y rupestre de Gil Robles, y la mímica de Rodrigo Soriano, para introducir en vuestro fofu cerebelo una pieza oratoria que os hiciera caer la baba. (Risas.)

¿Por qué os reís, salvajes? A vosotras me dirijo, a las mujeres. Os ha chocado eso de la pieza, ¿verdad? ¡Ah! La culpa la tengo yo, que por el afán de ilustraros, empleo frases cultas, siendo así que vosotros necesitáis un vicario que cuando suba a este patíbulo, os ladre, como os ladraba mosén Pascual, mi ilustre y querido antecesor, Dios le tenga en la gloria.

Hacía cuenta de endilgaros un discurso casi científico; pero en vista de que no me comprendéis, os hablaré en tono vulgar, en tono agrario, como un Pildain cualquiera.

Ya lo dijo el gran Faraón cuando la Chelito mató su pri-

mera pulga allá por los tiempos prehistóricos del nacimiento de Luis de Tapia:

*"Cabezotis durotis,
vulgaris palabratís."*

que, traducido al castellano rancio de Chamberí y Yaserías, quiere decir: "No me tires indirecta, ni a la ventana te asomes."

Este año no os quiero hablar del Huerto de las Aceitunas, por no aludir a los que han perdido la cosecha de las mismas. Tampoco os quiero nombrar la Verónica, porque algunos de los que me escuchan creerían que aludía a Cagancho. De la calle de Amargura, ni media palabra. Para meterme en esa calle, vale más que calle. Yo os hablaría de la Cena; pero a vosotros, en nombraros la manduca, os entra apetito, y en un bostezo romperíais una urna... ¿De qué os voy a hablar, pues? ¿De qué os predico? ¿Qué tema trato? (Pausa. El padre Froilán se sujeta el torrao en ambas manos, y, de repente, dice:)

¡Ah, sí! ¡Ya lo sé! Os voy a hablar del burro del alcalde, del cerdo del alguacil y de la inmoralidad que reina en este pueblo.

Vayamos por partes:

¿Os parece decente... (Oye tú, chiquito; a ti te digo: ¿Qué tienes convidados? ¡Como las haces tan redonditas!... ¡Eso, eso; ahora pégalas al banco, y luego se sentará una filigresa y se ensuciara la falda, como le ocurrió el otro día a la mujer del tío Picores. ¡Qué indecencia! Más valiera que tu madre, en vez de hablar del voto de la mujer y de la ley del divorcio, te diera un pañuelo para limpiarte esas candelas de la nariz. Pero, ¡sí, sí!) Aquí no hay respeto a la Iglesia ni consideración a sus ministros. Ni vergüenza, ni na, ni na. No en balde estamos en plena República. ¡En plena República de trabajadores... vagos! ¿Qué se puede esperar de un Gobierno de réprobos, que vota la separación de la Iglesia y el Estado, que es como si dijéramos la separación del cocido y las ganas de comer? ¿Qué se puede esperar de un Gobierno carcelario, que saca sus ministros de las celdas y luego mete en las celdas a los ministros del Señor? Una ola de impiedad lo invade todo, y amenaza con destruir los cimientos de la sociedad. Se aproxima el caos, y si los católicos no nos armamos, y al grito de ¡Viva Cristo Rey! nos tiramos a la montaña, nos quitarán el *modus vivendi* y el *vosotros tragandi*.

Precisa, sí, que nos armemos y los que no puedan, que se queden en casa o que autoricen a sus mujeres para empuñar el arma, que, después de todo, mejor estaréis con nosotros peleando en el bravo ejército de Cristo,

que en el cine rindiendo culto al parcheo.

Azaña envía a la reserva a los militares, da la licencia absoluta a los jesuitas, y si no le paramos los pieses, no tardaréis nada, queridas borregas mías, en ver a este pobrecito sacerdote con el canuto en la mano. (¡Me refiero al canuto de la licencia, trozos de animal. Ya os estabais refocilando.)

Bien dijo Salomón, refiriéndose al conde de Romanones:

"Patachuli disbaratta, intenchiione equivocatta."

Y es que está visto. En un país donde existe República no puede haber más que inmoralidad, desenfreno, libertinaje y escándalo. Como en Don Juan Tenorio. Menos mal que la Iglesia cuenta con don Alejandro Lerroux... que no consentirá por nada, ni por nadie, que se nos toque uno solo de nuestros derechos.

Pero estoy viendo que me he apartado del tema del sermón, y ya se está haciendo tarde, pues el ama me espera para que la lleve al cine. Todo sea por Dios. Haremos punto final, y el próximo viernes predicaré el sermón que tenía preparado para hoy.

Ahora recemos un Padrenuestro para que Dios me dé salud y me conserve las ganas de comer; otro para que revienten todos los ministros republicanos (menos Alcalá Zamora, que es de los nuestros), y un Avemaría para que los católicos se den cuenta de nuestra situación y apoginen la pastora en buten. Amén.

(En el próximo número de «La Traca», sermón del Padre Froilán)

POLVORA SUELTA

La iglesia es la agencia más poderosa de la tierra para realizar negocios y hacer política de conveniencias.

En el *cimiterio* entré
y me preguntó el tío cura:
—¿Qué es lo que aquí busca *usté*?
—*Güesos pa botonaduras.*

La iglesia es el abogado incansable de los enemigos de todas las reformas de todos los tiempos.

“A la puerta de la cárcel no me vengas a llorar...”
porque no se encuentran dentro los que debían estar.

La iglesia es la institución más importante para aplastar el carácter y estorbar la evolución; “misión encomendada” exclusivamente por Dios.

“Yo no sé qué tienen, madre, las flores del Campo Santo...”
que no nacen en las tumbas de los que nos deshonraron.

La iglesia ofrece la felicidad para después de la muerte, a los que renuncian a ser felices en la vida; por eso necesita de los pobres de espíritu, de los bienaventurados y de los pícaros.

He visto una calavera
con una mancha en la frente.
La *mancha del calavera*
sinvergüenza de Alfonso.

Ciudadano: Si en tu pueblo hay una o varias iglesias... concurre a una biblioteca y te será más útil.



Si Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, ¿a este cavernícola quién lo hizo?

La iglesia proporciona el viático para ir al cielo a cambio del pago de la entrada, en moneda sonante y contante.

“Entre Córdoba y Lucena
hay una laguna clara...”
¡Con qué gusto a Berenguer
de cabeza le tirara.

La iglesia, enemiga de la luz,
aboga por el pensamiento oscu-
rantista y por las acciones que
significan todo para ella.

* * *

"Quise bien a una mujer,
la maté porque era mía..."
Como cogiera a Gutiérrez
no le salvaba su tía.

* * *

La iglesia es la única agencia
comercial y la única industria
protegida que no paga impues-
tos.

La iglesia es: imperialista,
monárquica, republicana, bolche-
vista, cualquier cosa; la cuestión
es estar en el gobierno.

* * *

"Ayer me dijiste que hoy,
y hoy me dirás que mañana..."
Lo mismo que hace el Gobierno
con Azaña y sin Azaña.

* * *

La iglesia es la enemiga de
la ciencia y del libre pensamien-
to; la historia de sus crímenes
y persecuciones no dice otra cosa.

El obispo de la Diócesis
concede mil indulgencias
al que lea este Almanaque
sacudiéndose las perras.





—Cuantos más palos nos arree LA TRACA, más nos eleva de categoría.

—¿Por qué?

—Porque cada palo, un cardenal, cada palo, un cardenal...